



UNIDOS

JOSÉ ÁNGEL LALINDE

En el marco de la Mariápolis, que el Movimiento de los Focolares celebró en Logroño, en agosto de 2016, tuvo lugar una mesa redonda que trató sobre la diversidad religiosa y el diálogo entre religiones. Jorge Burdman, representante judío; Abdel Wadud Sabaté, musulmán sufí; Aurelio Cerviño, católico, del Movimiento de los Focolares; Iñaki Elizondo, budista; y Miguel Ángel Royo, no creyente, expusieron y encontraron puntos en común y pusieron de manifiesto sus testimonios en clave de unidad y fraternidad. De la actitud abierta y dialogante mantenida por todos ellos se desprende la esperanza de que es posible vivir juntos más allá de las diferencias y discrepancias e incluso radicalismos que empañan el mundo de hoy. Se quiso evidenciar el lema de la Mariápolis: "Unidos-Conocer para amar". Este tipo de encuentros nos muestra el camino a seguir sabiendo que, desde el conocimiento, surge el respeto, la aceptación mutua y el descubrimiento de un Padre común que nos hace sentirnos parte de la fraternidad humana.



CONOCER PARA AMAR QUE TODOS SEAN UNO

La mesa redonda se planteó desde un clima de oración. Que no es otra cosa la oración "sino hacerse espaldas unos a otros"; que no es otra cosa la oración si no es ponerse en la Presencia, despojándonos de nosotros mismos, abiertos al hermano... y al Padre. Una mesa redonda en clave de oración y en clima de oración. Por eso, desde el primer instante, se creó un ambiente de recogimiento y de escucha a lo que contribuyó un sencillo pero profundo sonido, el sonido de la campana que es un recurso que en las diversas religiones se utiliza para producir este recogimiento, esta actitud de escucha.

Desde el silencio y el recogimiento comenzaron las intervenciones de cada uno como si de una conversación, un diálogo entre amigos se tratara. En realidad

todos ellos tuvieron oportunidad de constatar que así era desde el momento en que, por la mañana, se fueron juntando para tratar y preparar el encuentro que resultó ser un momento de diálogo entre amigos, de amigos que se respetan y se quieren.

Sabemos muy bien que cuando dos o más se unen, se facilita el encuentro y la comunicación. Y si ello se hace desde la base de la voluntad de apertura al otro, se genera una corriente que permite responder cordialmente a la pregunta ¿Cuál es el camino vital de búsqueda que te ha llevado a ser creyente de tu propia religión o a tener tus propias convicciones no religiosas? Y en la misma línea, cada uno de los intervinientes expuso, en síntesis, lo más esencial, específico y propio de la religión que practica o de sus respectivas actitudes vitales.

Y así, cuando conocemos y nos damos a conocer, cuando compartimos lo que pensamos y lo que somos, nos abrimos al otro y descubrimos afinidades y puntos en común. Las intervenciones que se escucharon fueron la constatación de que necesitamos continuar en este diálogo que es vital para el conocimiento, para el acercamiento y la comprensión mutua.

Como si de construir la casa común se tratara, cada cual fue realizando sus propias aportaciones, coincidentes muchas veces. Todos los intervinientes reconocieron que sus caminos estuvieron determinados por una permanente actitud de búsqueda que les llevó a descubrir las esencias de su fe. Así lo expresaba Abdel Wadud Sabaté cuando recordaba cómo el clima devocional de su abuela "despertó en mí un interés por buscar un camino, por buscar a Dios".

Resulta aleccionador descubrir cómo, fruto de una sincera búsqueda, se llega a la conclusión de la necesidad de vivir la unidad. Así lo reconocía el representante judío, Jorge Budman: "Desde nuestra práctica religiosa debemos permanecer unidos y, junto a las demás confesiones religiosas necesitamos llegar a la sociedad para que capten el espíritu de convivencia, necesitamos respirar paz y solucionar este problema de egoísmo que tenemos. Vivir nuestra fe nos debe ayudar a mejorar y a conseguir globalizar la solidaridad un poco más". Por su parte, Iñaki Elizondo añadía: "Trabajando por la unidad y por la paz, cada uno desde nuestras realidades, es la única manera que tenemos de que la humanidad pueda salir de estos aprietos que estamos viviendo en los tiempos actuales".

La actitud permanente de búsqueda y el descubrimiento de la necesidad de la unidad, se constató que ha de surgir desde el amor, como así reconocía el focolarino Aurelio Cerviño: **"El punto clave para mí fue regresar a recorrer 'la autopista del amor', es decir, ponerme a amar a quien tenía a mi alrededor. Creo que esto me llevó a salir de mí mismo, me ayudó a abrirme a los demás"**.

Y en este caminar en clave de apertura, de diálogo, se descubre, inevitablemente, el valor de la compañía, de estar juntos, de estar unidos. Así, desde la práctica budista, Iñaki Elizondo ponía de manifiesto:

"Para mí erais unos completos desconocidos y ahora siento una empatía con vosotros. Una vez más se constata que intersomos todas las personas de todas las tradiciones". A la fuerza de la compañía se añade que, fruto de ella, permite renacer de nuevo.

El mismo Iñaki añadía: "Cuando los conocí (...) descubrí la fuerza de la comunidad, la fuerza del amor y de la alegría. Para mí supuso como un renacer de nuevo. Yo puedo decir que valoro y siento mis raíces cristianas y el budismo me ha ayudado a reconocer que nunca podré abandonar esas raíces cristianas. Pero el budismo me ha ayudado a crecer como ser humano, a conocer mis sombras, a conocerme mejor. Descubrí que el budismo es el arte de entrar en el sufrimiento y transformarlo para encontrar la paz, la alegría y la belleza que tenemos dentro de nosotros. De alguna manera todo ello me ha permitido aprender que el reino de Dios está aquí y ahora".

Miguel Ángel Royo, desde su posición de no creyente, mostró su voluntad de "seguir buscando, seguir caminando" convencido de que "...los seres humanos tenemos posibilidades de entendernos. No tener una religión no implica que todo valga. Las personas tenemos ciertos valores positivos, como es el de la fraternidad, un valor que no se lo puede y se lo debe apropiar nadie porque es común a todo el género humano".

El mundo en el que nos toca vivir es, por definición, diverso y variado. Pero esas diferencias, lejos de asustarnos o anularnos forman parte de la riqueza del ser humano. Desde este punto de partida, la Mariápolis celebrada en Logroño, se planteaba como leitmotiv, "Unidos. Conocer para amar", creando para ello espacios donde experimentar y vivir profundos momentos de unidad en la diversidad.

A lo largo de la Mariápolis-Logroño se propuso "vivir la unidad desde la diversidad" como una actitud que se ha de proyectar a la vida de cada uno y de toda comunidad cristiana. Y vivir la unidad solo es posible desde el conocimiento del otro, un conocimiento que nos lleva a amar la diferencia. Para ello es necesario crear espacios de diálogo abiertos a todo tipo de personas y de ámbitos como el que nos



hemos referido, porque es desde el diálogo, desde el compartir experiencias donde se descubren las claves para poner en práctica este reto.

Avanzando en esta dirección, se hace necesario "escuchar sin prejuicios", desprenderse de esquemas e ideas preconfigurados, superar nuestras verdades y seguridades ideológicas para caminar hacia una unidad real y verdadera. Es un reto importante al que deberemos dedicar mucha voluntad e inteligencia para, sin perder la propia identidad, tender la mano y abrir el corazón a los hermanos de otras confesiones.

Otro de los lemas invitaba a la "transformación". La transformación se inicia después de haber conocido al otro y, si de lo que se trata es de conseguir la unidad, no es posible esto si previamente no hemos hecho el esfuerzo del conocimiento mutuo y de la consiguiente transformación. En este clima se produjo el encuentro interreligioso citado en cuyo transcurso se pudieron encontrar puntos en común y se generó la esperanza de que sea posible vivir unidos más allá de las diferencias o radicalismos que impregnan la sociedad actual.

A lo largo de la Mariápolis planeó en todo momento el vino como metáfora vital y la llamada técnica del coupage, una técnica consistente en mezclar vinos con el fin de unificar sus cualidades, superar defectos o complementar y mejorar sus cualidades. Una imagen que nos induce a "mejorar con el otro" y una invitación, a la vez, a ofrecer como un don nuestros pensamientos, creencias y convicciones, mientras el otro hace lo mismo. Por tanto se nos ofrece un camino de donación mutua.

"Acoger + dar = degustar la fraternidad" ¡Qué imagen tan bonita la que nos ofrece la cata del vino! La cata es un arte y este arte se sugería para descubrir todo aquello que tenemos en común y que nos ayuda a vivir por la paz y la fraternidad universal. Nos muestra el camino para trabajar y comprometerse por construir un mundo más justo y más solidario en los diferentes ámbitos de la cultura, del trabajo, de la familia y en el personal, trabajando día a día para generar fragmentos de fraternidad.